

COMERCIO Y MERCADO EN MESOAMÉRICA: APUNTES METODOLÓGICOS PARA SU ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

Rosend Rovira Morgado
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Mesoamérica fue uno de los núcleos autónomos del nacimiento de la agricultura, desarrollo de sociedades complejas de tipo estatal y maduración de instituciones comerciales en el mundo de la Antigüedad. Aunque tanto el comercio como el mercado han sido considerados importantes mecanismos de integración socioeconómica en la Mesoamérica Posclásica (1150 – 1521), no disponemos de un *corpus* adecuado de recursos metodológicos ni teóricos con los que afrontar su investigación en etapas culturales anteriores. El presente trabajo contribuye con una sistematización de las actuales tendencias en torno a la exploración arqueológica del comercio mesoamericano focalizando la atención en tres niveles: producción y adquisición, grados de distribución y patrones de consumo.

Palabras clave: Mesoamérica, comercio y mercado, economía política, unidades de habitación doméstica

Abstract: Mesoamerica was one of the autonomous epicentres in the Ancient World where agriculture techniques, State-level complex societies, and the development and maturity of commercial institutions flourished. Although it is widely accepted that trade and marketplace were key mechanisms in Postclassic Mesoamerican (AD. 1150 – 1521) socioeconomic integration dynamics, we lack with an evident *corpus* of methodological and theoretical resources on their research for early cultural stages. The present paper contributes with a systematic perspective above current trends on Mesoamerican trade archaeological research. We take account of three analytical levels: production and purchase, distribution degree, and consumption patterns.

Key words: Mesoamerica, trade and marketplace, political economy, domestic residential units

1. Introducción

La investigación en torno a la caracterización de las instituciones sociopolíticas que se desarrollaron en la Mesoamérica prehispánica se ha convertido

en los últimos años en un fructífero campo. Muy diversas propuestas teóricas plantean un panorama complejo de abordar si atendemos a los aspectos espaciales y diacrónicos en dicho desarrollo sociocultural. En términos generales, podemos agrupar las diferentes corrientes interpretativas utilizadas en dos grandes flujos. El primero de ellos defiende el desarrollo de Estados centralizados con una organización social de base clasista, altos niveles de burocratización en sofisticados aparatos administrativos, complejas economías y delimitaciones político-territoriales muy bien definidas (Sanders y Price, 1968; Davies, 1977; Katz, 1966; Chase y Chase, 1996). En contraposición, encontramos diversos investigadores que argumentan que la naturaleza segmentaria y fragmentaria del poder en Mesoamérica conllevó que en muy pocas ocasiones se consolidase una centralización política como tal. Esta misma tendencia teórica aboga por la importancia axial que tuvieron el parentesco y las redes clientelares en la organización del tejido sociopolítico en Mesoamérica. Las fronteras geopolíticas nunca alcanzaron una nitidez clara, puesto que los dominios siempre fueron de tipo hegemónico y con una estructura dendrítica; el clientelismo se nutrió de cambios constantes en el juego de relaciones entre las mismas élites (Hassig, 1985: 92; Hoekstra, 1990: 70-75; Martin y Grube, 2002: 18-21; Smith, 2003a; Rojas, 2005: 691; Ciudad, 2006a: 47). La mayoría de las discrepancias que se establecen entre ambas tendencias explicativas nacen de la clara preferencia que muestran los investigadores hacia un determinado enfoque metodológico en función de la cultura mesoamericana que se explore. Es muy probable que exista una realidad común (con muy diversos grados en variación y magnitud) para todo el ámbito de Mesoamérica, pero cuya comprensión global se evapora rápidamente ante el abuso partidista que realizamos de determinados datos procedentes de la arqueología o de la etnohistoria (Lacadena y Ciudad, 1998; Rojas, 2002: 116; Smith, 2003b: 6-7; Ciudad, 2006b: 447).

Discutir e investigar sobre niveles de integración sociopolítica en Mesoamérica implica adentrarse en la eficiencia desarrollada por cada uno de sus sistemas de distribución y consumo económicos (Fox et al, 1996: 797; Smith, 2004: 80-81, 85-89). De entre ellos, el comercio y el mercado destacan claramente en el mundo mesoamericano. Contamos con una amplia gama de información etnohistórica y arqueológica que nos proporciona abundantes datos concernientes a las instituciones del comercio y del mercado en el mundo del Horizonte Posclásico (950 – 1521 d.C.). En las grandes aglomeraciones urbanas de México-Tenochtitlan, Texcoco, Cholula o Cozumel se podía adquirir un amplio abanico de productos y acceder a varios servicios especializados mediante el uso de diversos medios que fungían como moneda de cambio (Durán, 1967 [1587]: 278; Díaz del Castillo, 1999 [1575]: 260-263; Cortés, 2001 [1520]: 139-140; Landa, 2001 [1566]: 97; Muñoz Camargo, 2001 [1585]). Las semillas de ciertas variedades de cacao, diversas mantas de algodón denominadas *quachtli*, los canutillos de oro o determinadas hachuelas de cobre fueron utilizados ampliamente como medios proto-monetarios (Rojas, 1986: 244-245; 1998). Más allá de estos cen-

tros comerciales de carácter metropolitano, en la Mesoamérica Posclásica era usual hallar una red jerárquica de mercados especializados en ciertos productos que se concertaban periódicamente (Smith, 1979: 116; 1980; 1983: 150-151; Hassig, 1985: 73-84; Hicks, 1987: 96-102), mercadillos regulares que integraban económicamente una región determinada (Masson, 2000) y diversos “centros de comercio internacional”¹.

En síntesis, podemos apreciar que la economía de la Mesoamérica Posclásica estaba altamente comercializada y que el mercado se convertía en un espacio neurálgico para su desarrollo (Berdan et al, 2003: 100). No obstante, ¿podemos afirmar que dichos datos se pueden extrapolar para entender el desarrollo del comercio y del mercado en Mesoamérica con anterioridad al Horizonte Posclásico? ¿Hasta qué punto la evidencia etnohistórica puede rastrear tales instituciones? ¿Las técnicas arqueológicas están capacitadas para investigar el impacto de una economía de base comercial en los patrones de consumo que se reflejan en el registro material? A continuación presentamos unos breves apuntes con los cuales profundizamos estos interrogantes.

2. Mesoamérica y la evolución de su economía política a través del tiempo

Existe un consenso unánime en admitir que el mercado, como espacio donde se concretaban las redes económicas de circulación comercial, fue una institución crucial en los mecanismos de integración de la sociedad mesoamericana prehispánica (Calnek, 1975, 1978; Berdan, 1980, 1982; Hirth, 1996; Masson y Freidle, 2002). No obstante, la discusión se produce cuando hemos de establecer el momento en el que éstos hicieron acto de presencia en dicha área cultural. Con toda probabilidad, esta problemática se relaciona con el hecho de que durante años se ha asegurado la existencia de dichos fenómenos económicos en Mesoamérica sin utilizar técnicas adecuadas para su investigación en el registro arqueológico (Blanton y otros, 1982: 55 en Hirth, 1998: 451). Es usual que los investigadores asuman que el panorama de compleja integración económica de tipo *world-system*² que caracterizó Mesoamérica durante los últimos siglos prehispánicos no es característico de sus desarrollos culturales más tempranos (Smith y Berdan, 2000: 284). Realizando una breve síntesis comparativa de la organización del abastecimiento económico entre Teotihuacan y Tula con México-Tenochtitlan, Robert S. Santley (1985: 332) sostiene:

1. “Centros de intercambio internacional” (*internacional trade centres*): Enclaves multiétnicos de intercambio a larga distancia destinados a proveer de materias primas y de bienes exóticos, así como de recursos de primera necesidad, a ciertos mercaderes especializados (Smith y Berdan 2003)

2. Entendemos bajo la denominación de *world-system* (sistema mundial) aquel tipo de áreas culturales del mundo pre-industrial en las cuales se logra una compleja interacción económica que sobrepasa las unidades socio-políticas individuales integrantes. Para profundizar tales aspectos recomendamos la lectura de Wallerstein, 1980.

“Tula and Teotihuacan, in contrast, [to México-Tenochtitlan], headed dendritic politicoeconomies supported primarily by overland transport (...). Because transport by human carriers places severe constraints on the distance over which goods can be moved, their core hinterlands should have been much smaller, and/or a much larger proportion of the population should have resided in or near the principal central place, that is, nearer producer or craft good.” [Tula y Teotihuacan, en contra [de México-Tenochtitlan], encabezaban entidades político-económicas respaldadas mayormente en el transporte terrestre (...). A causa del hecho de que el transporte mediante cargadores humanos pone severas restricciones a la distancia a través de la cual los bienes económicos pueden ser movidos, sus hinterlands habrían de haber sido mucho más pequeños, o bien una más grande proporción de población habría de haber residido en o cerca del núcleo principal; es decir, más cerca de los productores o de los bienes.]”³

Ello sugiere una estrecha relación entre la maximización en la captación de recursos materiales (bienes y fuerza de trabajo) y el desarrollo de las formaciones sociopolíticas y económicas en el mundo mesoamericano (Hassig, 1985: 21-40; Webster y Sanders, 2001: 50). Por otra parte, sabemos que la institución real estaba involucrada en el control de las redes caravaneras de *tlameme*, o cargadores humanos. Es más, era usual que ciertos gobernantes protegieran los intereses del mercado de su propio señorío, tal y como relata Fray Bernardino de Sahagún (2001 [1577]: 680) cuando enfatiza que “el señor tenía cuidado del tiánquez (mercado) y de todas las cosas que en él se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera (...)”. Por otra parte, existen diversas evidencias documentales de tipo etnohistórico que sugieren que el templo, la casa real, y el mercado eran espacios físicos que la élite mesoamericana utilizó como constructos ideológicos en torno a la identidad colectiva de un determinado grupo étnico (Smith, 2006: 258-259).

De todo esto se desprende que el mercado y el comercio probablemente tengan un origen relacionado con las instituciones políticas del *gobernante* y del *palacio* en Mesoamérica. En varias ocasiones, ciertos académicos han hecho referencia que en el ámbito del Centro de México es altamente probable que el “palacio real” se haya empezado a desarrollar durante el Epiclásico –c. 650 – 950 d.C.– (Jiménez, 1959, 1966; Manzanilla, 1993; López Austin y López Luján, 1996, 1999). El declive cultural ocasionado tras la caída de Teotihuacan, los diversos movimientos poblacionales detectados por la investigación lingüística y los estudios paleo-osteológicos de DNA fósil, así como los análisis de los isótopos de estroncio y bario (Manzanilla 2005: 264-267) y los reacomodos demográficos que el patrón de asentamiento refleja para este momento en el México Central, justifica un proceso de profunda fragmentación sociopolítica, preludio de la formación del *altépetl*, o señorío.

Este panorama coloca al Horizonte Clásico y Epiclásico (100 – 950 d.C.) en una posición privilegiada en la que explorar los orígenes del mercado y del comercio en Mesoamérica. Sin lugar a dudas, su investigación requiere de métodos de análisis y técnicas basadas en la arqueología, puesto que contamos con

3. La traducción es mía.

un evidente déficit de datos escritos relativos al funcionamiento de las esferas económicas para esta época. Utilizando el análisis que Gary M. Feinman y Linda N. Nichols (2004) proponen para la organización de la economía política en las sociedades de la Mesoamérica prehispánica, nos podemos aproximar a la investigación arqueológica del comercio y del mercado atendiendo tres niveles: la producción y puesta en venta, la distribución y el consumo.

3. Focos de adquisición

Un primer nivel de atención en la investigación arqueológica que nos atañe es la localización del espacio físico destinado a albergar los productos que se exhibirán para su adquisición comercial. La evidencia etnohistórica respalda la idea de que los mercados de México-Tlatelolco y de Ocotelulco en Tlaxcala constaban de amplios espacios arquitectónicos de planta rectangular al aire libre. Diversas arcadas y porches podían circunvalar dichos centros comerciales (Díaz del Castillo, 1999 [1575]; Cortés, 2001 [1520]). No obstante, tal y como Kenneth G. Hirth (1998: 452) y Michael E. Smith (2005: 420) han expuesto, es muy probable que la inversión laboral en este tipo de infraestructura comercial tan solo sea exclusiva de los grandes centros urbanos en Mesoamérica. En ciudades de media o baja densidad demográfica, así como en la mayoría del ámbito rural, los mercados posiblemente se instalaban en solares sin edificar. En muchas ocasiones, su celebración estaba regulada por una clara periodicidad, no actuando, por lo tanto, de manera diaria. Estos hechos habrían conllevado que los restos arqueológicos asociados a una posible actividad comercial fuesen mínimos en el registro material. Por otra parte, la concentración *in situ* de artesanías especializadas en las áreas de actividad localizadas en este tipo de descampados podría ser un indicador -en apariencia- de la existencia de mercados y de actividad comercial. Aun así, la interrelación existente entre especialización ocupacional, producción estandarizada de artesanías y venta comercial no se entiende muy bien en el marco de las sociedades prehispánicas (Brumfiel y Earle, 1987). Tan solo hemos de recordar que en la localidad peruana de Huánuco Pampa se localizaron los talleres de producción especializada de *chicha* (bebida de maíz fermentado), de tejidos y de utensilios cerámicos en asociación con los contextos de un almacenamiento centralizado y con varias plazas públicas (Morris y Thompson, 1985). No obstante, el grueso de esa producción de artesanías especializadas circulaba mediante complejas redes de redistribución económica encaminadas a mantener la burocracia y la élite del Tawantinsuyu inca (Morris, 1986: 63). En este caso, las plazas al aire libre eran el escenario donde elaboradas ceremonias de reparto racionado de bienes económicos tenían lugar, pero no de actividades comerciales.

Una sugerente aproximación a estos espacios de integración social, cuya funcionalidad es problemática de interpretar, la proporciona el análisis químico de suelos arquitectónicos o de muestras micromorfológicas de sedimentos de tierra apisonada (Manzanilla y Barba, 1990: 42; Manzanilla, 2004: 83). Sabe-

mos que en los mercados de la Mesoamérica prehispánica el procesamiento y cocción de alimentos para su venta eran habituales. Tales actividades podrían inferirse de un análisis químico que evidenciase bajos niveles de fosfatos, cambios bruscos en el color del sedimento o del piso y niveles altos de pH. La asociación con semillas carbonizadas de ciertas especies vegetales también es un buen indicador para plantear un uso pirotecnológico controlado asociado a la preparación de alimentos. Además, los patrones de consumo alimenticio se podrían reflejar en altas densidades de fosfatos, bajos índices de pH y, por contra, elevadas concentraciones de calcio. Estas últimas sugieren la existencia del *nixtamal* vinculado al consumo de productos panificables con harina de maíz. Guajolotes, perros o conejos eran animales que acompañaban el día a día y los gustos gastronómicos de los antiguos mesoamericanos. El hallazgo de restos óseos de estas especies, así como de altos niveles de fosfatos, señalan la presencia de actividades de cría y de estabulación de micro-fauna en estos recintos comerciales. Por último, la existencia de una elevada cantidad de ácidos grasos en las lecturas químicas de estos contextos arqueológicos se relaciona con la venta de resinas y pegamentos, muy preciados en Mesoamérica. Del mismo modo, la venta de licores y ciertos líquidos se puede reflejar en una alta presencia de carbohidratos.

4. Esferas de circulación económica

Uno de los aspectos más controvertidos en la investigación de la presencia de redes comerciales en las culturas arqueológicas es el análisis de las esferas de circulación o distribución económica. En la investigación académica de Mesoamérica es habitual que el paso de una economía no-comercializada o semi-comercializada en un único núcleo hacia una elevada comercialización organizada jerárquicamente (Smith, 1976: 360) se justifique a través del incremento de la demanda. Según Frederic Hicks (1987: 91-107) la clave en la comprensión de la hegemonía comercial de México-Tenochtitlan en el Valle de México y en el resto de Mesoamérica durante los siglos XV y XVI se halla en diversos factores. De entre ellos destaca la aceleración en el crecimiento de la clientela del mercado. La puesta en venta de productos tanto de lujo como de subsistencia, así como de bienes y de recursos procedentes de muy diversos pisos ecológicos, jugó un papel fundamental ante tal proceso. Con ello se consiguió que el mercado se convirtiese en un escenario sociológico de primer orden en el mundo mexica, foco de venta y de adquisición de las necesidades más básicas de la vida cotidiana.

La circulación a media o larga distancia de ciertos recursos o productos económicos suele interpretarse como el reflejo de la mayor eficacia de la que disponen los sistemas de circulación comercial en detrimento de otros, como la redistribución. Se ha hecho referencia a que la morfología y peso que presentan ciertas cerámicas del estilo *mixteca-puebla* favorecían un almacenamiento y transporte masivos asociados al comercio a media o larga distancia. Del mis-

mo modo, el análisis cerámico por activación neutrónica puede constituir una excelente aproximación a la extensión y alcance de las redes de intercambio comercial, así como de las esferas de interacción sociopolítica en Mesoamérica (Nichols et al, 2002). Bajo esta perspectiva logística se podría entender el transporte de ciertas vasijas en el área del México Central durante el Horizonte Clásico. En concreto, se ha sugerido una posible relación de intercambio comercial entre los focos productores de la ligera cerámica Anaranjado Delgado en el sur de Puebla con el núcleo de demanda que ejerció Teotihuacan (Rattray, 2001: 306). La analogía que establecemos entre la intensidad en el grado de distribución de ciertos bienes con el desarrollo de redes comerciales se ciñe claramente a ciertos contextos arqueológicos que hallamos en otras partes de Mesoamérica. Durante el Horizonte Clásico, las tierras bajas tropicales del área maya se pudieron haber servido de diversos mecanismos de circulación económica. El trueque directo, los mercados locales y regionales, el comercio a larga distancia, las obligaciones tributarias y los diversos flujos redistributivos habrían favorecido el mantenimiento de las altas densidades de población que se especulan para los centros de Tikal, Calakmul o Caracol (Demarest, 2004: 150-151). Aun así, existe un claro patrón diacrónico que exhibe de menor a mayor eficiencia en la distribución comercial de ciertos recursos económicos. Prudence M. Rice (1987: 77, 85) ha aludido al hecho de que el mapa de distribución espacial de ciertos utensilios de obsidiana o sílex y de cerámicas utilitarias en varios centros urbanos del Clásico Temprano refleja la existencia de mecanismos de circulación económica de baja intensidad. Es probable que el intercambio de estos mismos bienes hubiese quedado restringido al ámbito doméstico y que el propio señor local (o *ahaw*) hubiese actuado como una entidad redistributiva al estilo de los *Big-Men* de las Islas Salomón (Harris, 2000: 480-481). Por otra parte, Tikal, cuya historia dinástica estuvo claramente relacionada con algún segmento de la élite de Teotihuacan desde el año 378 d.C. (Martín y Grube, 2002: 29-31), fue considerada durante mucho tiempo una terminal comercial sujeta a esta gran metrópolis en las tierras bajas mayas. No obstante, la existencia de un bajísimo porcentaje de figurillas y candeleros de factura teotihuacana en Tikal, así como la mínima presencia de la característica obsidiana verde de la Sierra de las Navajas en este sitio, ha hecho replantear claramente el tipo de relaciones que la “Ciudad de los Dioses” estableció en el Petén central (Iglesias, 2003: 186, 194-195). En todo caso, la presencia teotihuacana habría sido tan breve y volátil que no se facilitó el establecimiento de un puente comercial a larga distancia entre ambas ciudades.

Por otra parte, es interesante remarcar que la obsidiana procedente del Centro de México no se llegó a consumir en cantidades elevadas en Yucatán hasta el Clásico Terminal -c. 800 – 950 d.C.- (Braswell y Glascock, 2002). En este momento, las relaciones establecidas entre Chichén Itzá o Uxmal con los centros de poder de las tierras altas mexicanas favorecieron el desarrollo de una eficiente tecnología náutica en la Costa del Golfo. Es más, el auge del transporte marítimo posibilitó un abaratamiento en el comercio de la obsidiana (Edwards, 1978:

207). Al mismo tiempo, se incrementó la explotación de las salinas del norte de Yucatán, lo que estimuló el aumento del consumo de sal a escala mesoamericana (Andrews, 1983: 125-127; Andrews y Mock, 2002: 325-326). Todos estos datos proporcionan una sugerente base explicativa para señalar que los sistemas de circulación comercial en el mundo maya responden a un patrón económico muy variado. Este mismo se relaciona a su vez con la complejidad creciente en las estrategias de abasto de recursos, las variaciones en la organización de la economía política y las fluctuaciones constantes en las relaciones de interacción sociopolítica.

En resumen, podemos apreciar que inferir la existencia de circulaciones económicas de tipo comercial atendiendo a tales aspectos crea más ambigüedades que respuestas fiables para el caso de Mesoamérica. Hemos de considerar una gama muy amplia de factores y circunstancias, tales como la eficacia que muestran los sistemas de transporte, cuestiones logísticas, las esferas de distribución, el tipo de producto que se está circulando, las restricciones en su consumo asociadas al status social y al nivel adquisitivo del individuo o el lugar y el tiempo analizado.

5. Pautas de consumo comercial

Los modelos de consumo mediante canales de abastecimiento comercial necesariamente se han de investigar analizando el comportamiento de las unidades de habitación doméstica en Mesoamérica. Los patrones de consumo redistributivo se asocian a un acceso diferencial a ciertos bienes económicos que denotan riqueza, poder y status social; al mismo tiempo, existe un sistema de repartimiento de raciones patrocinado por la autoridad central (Manzanilla, 1993: 44-45; 1997: 23; Rovira Morgado, 2006: 206). Por otra parte, los patrones de consumo doméstico a través del comercio reflejan el acceso a una variabilidad muy elevada de bienes a causa del predominio del nivel adquisitivo del consumidor y no tanto del rango social. La evidencia material resultante de este tipo de comportamiento económico se puede examinar mediante el análisis distributivo de ciertos productos en el ámbito doméstico. Kenneth G. Hirth (1998) ha analizando la presencia porcentual del instrumental de obsidiana, de cerámica doméstica de tipo utilitario y de cerámica de importación presente en los hábitat residenciales de élite y de población común en Xochicalco (Centro de México, 650 – 950 dC.). Ello le ha permitido establecer la existencia de unas ratio de consumo muy homogéneas. La conclusión a la que llegó fue que toda la población de Xochicalco tenía acceso a estos productos económicos, con independencia de la cantidad adquirida. Su consumo se debe relacionar con la existencia de un comercio escenificado en los mercados que se ubicaban en las tres plazas de las que disponía este centro urbano (Hirth, 1998: 462-463). Aunque este planteamiento metodológico fue criticado por realizar un uso inadecuado y abusivo de los datos procedentes del análisis de materiales de prospección arqueológica (Feinman, 1998: 466; Smith, 1999: 528-529) y por obviar los factores *emic*

que influyeron en la circulación de bienes económicos, lo cierto es que se ha convertido en un modelo a imitar, depurando ciertos aspectos. La investigación de los sitios arqueológicos de Capilco, Cuexcomate y Yautepec en el valle de Morelos (México) ha proporcionado interesantes datos relativos a los patrones de consumo comercial en los ámbitos domésticos rurales del Horizonte Posclásico. Ampliando el inventario de ítems que Kenneth G. Hirth propuso en 1998, se determinó que las cerámicas domésticas, las vajillas de lujo, la obsidiana, las piedras preciosas y los objetos metálicos fueron ampliamente consumidos por todos los grupos sociales presentes en estos asentamientos (Smith, 1992, 1994; Smith et al, 1999). Similares resultados acerca de un consumo homogéneo de una amplia variabilidad de productos entre diferentes clases sociales han sido defendidos en los yacimientos de Laguna de On y de Cayo Coco en el noreste de Belice para la misma temporalidad (Masson, 2000). Así pues, los enfoques distributivos en torno a los inventarios económicos presentes en las unidades de habitación doméstica han tenido una excelente aceptación en el ámbito de la investigación del comercio en la Mesoamérica Posclásica. No obstante, este método de análisis no ha fructificado demasiado en el estudio de la economía política de las sociedades del Horizonte Clásico. Contamos con el caso excepcional de la investigación de Payson D. Sheets (2000, 2002) en el sitio salvadoreño de Joya de Cerén (valle de Zapotitán), localizado en la periferia sureste del mundo maya durante el Clásico Tardío. Además de la existencia de una economía de control vertical de pisos ecológicos, este investigador analiza los recursos consumidos en los ámbitos domésticos mediante dicho enfoque distributivo. Llega a conclusiones similares a las de sus colegas, lo que sugiere que los sistemas comerciales ya estaban influyendo el consumo doméstico en algunos focos del área maya desde el 700 d.C.⁴. Estos métodos de análisis pueden constituir un buen modelo de investigación del comercio y del mercado en centros urbanos mesoamericanos más tempranos, tales como Monte Albán y Teotihuacan.

6. Conclusiones finales

Uno de los rasgos diagnósticos de las sociedades mesoamericanas es la complejidad que caracteriza la organización de sus esferas económicas. En el presente artículo hemos focalizado nuestra atención en el comercio y el mercado, puesto que éstos jugaron un rol de primera importancia en la vida económica de Mesoamérica. Desconocemos el origen que tuvieron estas dos instituciones en esta área cultural, pero es altamente probable que lo debamos rastrear en los períodos anteriores al Horizonte Posclásico. Su íntima relación con los

4. Para profundizar la temática de la celebración de eventos auspiciados por los gobernantes mayas de Calakmul durante del Horizonte Clásico Tardío con el fin de intercambiar productos recomendamos la lectura de "Entre mercados, ferias y festines: los murales de la Estructura Sub I-4 de Chic Nahb, Calakmul" (Boucher, Sylviane, et al.), en *Mayab*, 19 (2007): 27-50

focos conceptuales y fácticos de poder político en Mesoamérica sugiere que el comercio y el mercado se desarrollaron paralelamente a la consolidación de las instituciones del palacio y del gobernante. Aún así, la generalización de este tipo de presupuestos teóricos requiere de cautelosos análisis que contemplen el lugar y la temporalidad de lo que estamos investigando.

La investigación arqueológica mediante el análisis químico de varios contextos, la aplicación de mapas de distribución espacial de ciertos ítems, así como el estudio del comportamiento económico en las pautas de consumo doméstico pueden constituir buenos objetivos en los que enfocar la exploración del comercio y del mercado en Mesoamérica. Un análisis más detenido y exhaustivo nos podría llevar a comprender la interrelación existente entre estas dos instituciones con otras formas de circulación y consumo económicos, como la redistribución y el intercambio de bienes de prestigio.

Bibliografía

- ANDREWS, P. A. (1983). *Maya Salt Production and Trade*. Tucson: University of Arizona Press.
- ANDREWS, A. P. Y MOCK, S.B. (2002). "New Perspectives on the Prehispanic Maya Salt Trade". En: Masson, M. A. y Freidel, D. A. (eds.). *Ancient Maya Political Economies*. Walnut Creek: Altamira, pp. 335-364.
- BERDAN, F. F. (1980). "Aztec Merchants and Markets: local-level Economic Activity in a Non-Industrial Empire". *Mexicon*, II (3), pp. 37-41.
- BERDAN, F. F. (1982). *The Aztecs of Central Mexico. An Imperial Society*. New York: CBS College Publishing.
- BERDAN, F.; MASSON, M.A.; GASCO, J; SMITH, M. (2003). "An International Economy". En Smith, M. E. y Berdan, F. (eds.). *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 96-108.
- BRASWELL, G. Y GLASCOCK, M.D. (2002). "The Emergence of Market Economies in the Ancient Maya World: Obsidian Exchange in Terminal Classic Yucatán, Mexico". En: Glascock, M.D. (ed.). *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*. Westport: Bergin & Garvey Editors, pp. 33-52.
- BRUMFIEL, E. M. Y EARLE, T. K. (ed.) (1987). *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- CALNEK, E. E. (1975). "Organización de los sistemas de abastecimiento urbano de alimentos: el caso de Tenochtitlan". En: Ardió, J. E. y Shaedel, R.P. (eds.). *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la Historia*. Buenos Aires: Publicaciones de SIAP, pp. 41-60.

- CALNEK, E. E. (1978). "El sistema de mercado en Tenochtitlan". En: Carrasco, P. y Broda, J. (eds.). *Economía política e ideología en el México Prehispánico*. México D.F.: Publicaciones CIS-INAH, pp. 97-114.
- CHASE, A. y CHASE, D. (1996). "More Than Kin and King: Centralized Political Organization among the Late Classic Maya". *Current Anthropology*, 37 (5), pp. 803-810.
- CIUDAD, A. (2006a). "El poder del rey y el poder de los nobles mayas en la época del Contacto". En: Dalla-Corte, G. y otros (coords.). *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América*. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona, pp. 39-48.
- CIUDAD, A. (2006b). "Estructura política y territorio entre los mayas prehispánicos". En Dalla-Corte, G. y otros (coords.). *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América*. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona, pp. 435-447.
- CORTÉS, H. (2001 [1520]). *Cartas de Relación a Carlos V*. Madrid: Editorial Destin.
- DAVIES, N. (1977). *Los Aztecas*. Barcelona: Editorial Destino.
- DEMAREST, A. (2004). *Ancient Maya. The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. (1999 [1575]). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Editorial Castalia.
- DURÁN, D. (1967 [1587]). *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. México D.F.: Editorial Porrúa.
- EDWARDS, C. R. (1978). "Pre-columbian Maritime Trade in Mesoamerica". En: Lee, T. A. y Navarrete, C. (eds). *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Utah: Brigham Young University, pp. 199-209.
- FEINMAN, G. M. (1998). "Comment on Kenneth G. Hirth's Distributional Approach". *Current Anthropology*, 39(4), pp. 466-467.
- FEINMAN, G. M. y NICHOLAS, L.N. (eds.) (2004). *Archaeological Perspectives on Political Economies*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- FOX, J. W.; COOK, G.W.; CHASE, A.F.; CHASE, D.Z. (1996). "Questions of Political and Economic Integration". *Current Anthropology*, 37(5), pp. 795-802.
- HARRIS, M. (2000). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.
- HASSIG, R. (1985). *Trade, Tribute, and Transportation. The Sixteenth Century Political Economy of the Valley of Mexico*. Norman y London: Oklahoma University Press.
- HICKS, F. (1987). "First steps toward a market-integrated economy in Aztec Mexico". En: Claessen, H. J. y Van de Velde, J. (eds.). *Early State Dynamics*. Leiden: University of Leiden Press, pp. 91-107.
- HIRTH, K. G. (1998). "The Distributional Approach. A New Way to Identify Marketplace Exchange in the Archaeological Record". *Current Anthropology*, 39 (4), pp. 451-476.

- HIRTH, K. G. (1996). "Political Economy and Archaeology: Perspectives on Exchange and Production". *Journal of Archaeological Research*, 4, pp. 203-239.
- HOEKSTRA, R. (1990). "A Different Way of Thinking: Contrasting Spanish and Indian Social and Economic Views in Central Mexico (1550-1600)". En: Ouweenel, A. y Miller, S. (eds.). *The Indian Community of Colonial Mexico: Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*. Amsterdam: Publicaciones de CEDLA, pp. 60-83.
- IGLESIAS, M. J. (2003). "Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period". En: Braswell, G.E. (ed.). *The Maya and Teotihuacan*. Austin: University of Texas Press, pp. 167-198.
- JIMÉNEZ, W. (1959). "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica". En *Esplendor del México Antiguo*. México D.F.: Publicaciones del Centro de Investigaciones Antropológicas de México, pp. 1019-1108.
- JIMÉNEZ, W. (1966). "Mesoamerica before the Toltecs". En: Paddock, J. (ed.). *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*. Stanford: Stanford University Press, pp. 1-83.
- KATZ, F. (1966) *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México D.F.: Publicaciones IIH-UNAM.
- LACADENA, A. Y CIUDAD, A. (1998). "Reflexiones sobre estructura política maya clásica". En: Ciudad, A. y otros (eds.) *Anatomía de una civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*. Madrid: Publicaciones de la SEEM, pp. 31-64.
- LANDA, D. (2001 [1566]). *Relación de las cosas de Yucatán*. Madrid: Editorial Dastin.
- LÓPEZ AUSTIN, A. Y LÓPEZ LUJÁN, L. (1996). *El pasado indígena*. México D.F.: Publicaciones FCE-Colegio de México.
- LÓPEZ AUSTIN, A. Y LÓPEZ LUJÁN, L. (1999). *Mito y realidad en Zuyúa. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. México D.F.: Publicaciones FCE-Colegio de México.
- MANZANILLA, L. (1993). "The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypothesis and Considerations". En: Berlo, J. (ed.). *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*. Washington: Dumbarton Oaks Press, pp. 321-338.
- MANZANILLA, L. (1997). "Early Urban Societies. Challenges and Perspectives". En L. Manzanilla (ed.) *Emergence and Change in Early Urban Societies*. New York: Plenum Press, pp. 3-39.
- MANZANILLA, L. (2004). "Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacan". En: Benavides, A.; Manzanilla, L.; Mirambell, L. (coords.). *Homenaje a Jaime Litvak*. México D.F.: Publicaciones INAH, pp. 81-97.

- MANZANILLA, L. (2005). "Migrantes epiclásicos en Teotihuacan: propuesta metodológica para el análisis de migraciones del Clásico al Posclásico". En: Manzanilla, L. (ed.). *Reacomodos demográficos del Clásico al Postclásico en el Centro de México*. México D.F.: Publicaciones IIA-UNAM, pp. 262-274.
- MANZANILLA, L. Y BARBA, L. (1990). "The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Cobá and Teotihuacan". *Ancient Mesoamerica*, 1, pp. 41-49.
- MASSON, M. A. (2000). *In the Realm of Nachan Kan. Postclassic Maya Archaeology at Laguna de On, Belize*. Boulder: University of Colorado Press.
- MASSON, M. A. Y FREIDEL, D.A. (2002). *Ancient Maya Political Economies*. Walnut Creek: Altamira.
- MARTÍN, S. Y GRUBE, N. (2002). *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- MORRIS, C. (1986). "Storage, supply, and redistribution in the economy of Inka State". En: Murra, J.; Nathan, W.; Revel, J. (eds.) *Anthropological History of Andean Politics*. Paris: Cambridge University Press, pp. 59-68.
- MORRIS, C. Y THOMPSON, D. (1985). *Huánuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*. Thames & London y New York: Hudson Editors.
- MUÑOZ CAMARGO, D. (2001 [1585]). *Historia de Tlaxcala*. Madrid: Editorial Dastin.
- NICHOLS, D. L. y otros (2002). "Neutrons, markets, cities, and empires: a 1000-year perspective on ceramic production and distribution in the Postclassic Basin of Mexico". *Journal of Anthropological Archaeology*, 21, pp. 25-82.
- RATTRAY, E. C. (2001). *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. Publicaciones México D.F.: INAH-University of Pittsburgh.
- RICE, P. M. (1987). "Economic change in the Lowland Classic Maya". En: Brumfiel E. M. y Earle, T.K. (eds.). *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge y New York: Cambridge University Press, pp. 76-85.
- ROJAS, J. L. (1986). *México-Tenochtitlan. Economía y Sociedad en el siglo XVI*. México D.F.: FCE.
- ROJAS, J. L. (1998). *La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI*. México D.F.: Publicaciones del CIESAS.
- ROJAS, J. L. (2002). "El Imperio en el México Central en el Posclásico: a vueltas con las fuentes y las ideas". *Revista Española de Antropología Americana*, 32, pp. 115-126.
- ROJAS, J. L. (2005). "Mesoamérica en el Posclásico: el contexto imprescindible". *Historia Mexicana*, LIV, 3, pp. 677-695.
- ROVIRA MORGADO, R. (2006). "El rol redistribuidor de las elites prehispánicas en el Valle de México: una aproximación diacrónica". En: Dalla-Corte,

- G. y otros (coords.). *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América*. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona, pp. 205-206.
- ROVIRA MORGADO, R. (en prensa). "Niveles de circulación económica en los barrios de Teotihuacan: propuestas teóricas y métodos de análisis". *Tezontle. Boletín del Centro de Estudios Teotihuacanos*.
- SAHAGÚN, B. (2001 [1577]). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Madrid: Editorial Dastin.
- SANDERS, W. y PRICE, B. (1968). *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*. New York : Random House.
- SANTLEY, R. (1985). "The Political Economy of the Aztec Empire". *Journal of Anthropological Research*, 41 (3), pp. 327-337.
- SHEETS, P. D. (2000). "Provisioning the Cerén Household: The Vertical Economy, Village Economy, and Household Economy in the Southeastern Maya Periphery". *Ancient Mesoamerica*, 11, pp. 217-230.
- SHEETS, P. D. (2002). *Before the Volcano Erupted: The Ancient Cerén Village in Central America*. Austin: University of Texas Press.
- SMITH, C. (1976). "Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The Organization of Stratification in Agrarian Societies". En: *Regional Analysis* (vol. 2; *Social Systems*). New York: Academic, pp. 309-374.
- SMITH, M. E. (1979). "The Aztec marketing system and settlement pattern in the Valley of Mexico: a central place analysis". *American Antiquity*, 44 (1), pp. 110-115.
- SMITH, M. E. (1980). "The role of the marketing system in Aztec society and economy: reply to Evans". *American Antiquity*, 45 (4), pp. 876-883.
- SMITH, M. E. (1983). "El desarrollo económico y la expansión del Imperio Mexica: una perspectiva sistémica". *Estudios de Cultura Náhuatl*, 16, pp. 135-159.
- SMITH, M. E. (1992). *Archaeological research at Aztec-period rural sites in Morelos, Mexico*. Piitsburgh: University of Pittsburgh Memoirs on Latin American Archaeology.
- SMITH, M. E. (1994). "Economies and Politics in Aztec-period Morelos: Ethnohistoric Introduction". En: Hodge, M. G. y Smith, M.E. (eds.) *Economies and Politics in the Aztec Realm*. Albany: Institute for Mesoamerican Studies, pp. 313-348.
- SMITH, M. E. (1999). "On Hirth's Distributional Approach". *Current Anthropology*, 40, pp. 528-530.
- SMITH, M. E. (2003a). *The Aztecs*. Oxford: Blackwell Publishers.
- SMITH, M. E. (2003b). "Perspectives on Mesoamerica. A Quarter-Century of Aztec Studies" *Mexicon*, XXV, 1, pp. 4-10.
- SMITH, M. E. (2004). "The Archaeology of Ancient State Economies". *Annual Review of Anthropology*, 33, pp. 73-102.
- SMITH, M. E. (2005). "City Size in Late Postclassic Mesoamerica". *Journal of Urban History*, 31(4), pp. 403-434.

- SMITH, M. E. (2006). "La fundación de las capitales de las ciudades-estado aztecas: la recreación ideológica de Tollan". En: Iglesias, M. J.; Valencia, R.; Ciudad, A. (eds.). *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. Madrid: Publicaciones de la SEEM, pp. 257-290.
- SMITH, M. E. y BERDAN, F. (2000). "The Postclassic Mesoamerican World System". *Current Anthropology*, 41 (2), pp. 283-286.
- SMITH, M. E.; HEATH-SMITH, C.; CASCIO, L.M. (1999). "Excavations of Aztec houses in Yautepec, Mexico". *Latin American Antiquity*, nº 10, pp. 133-150.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1980). *The Modern World-System*. New York / London: Academic Press.
- WEBSTER, D. y SANDERS, W. (2001). "La antigua ciudad mesoamericana: teoría y concepto". En: Ciudad, A.; Iglesias, M.J.; Martínez, M.C. (eds.). *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*. Madrid: Publicaciones de la SEEM, pp. 43-64.